

[¿Qué hacer con las cenizas del ser querido?]

Los cristianos creemos en la Resurrección de los muertos y en la vida eterna. La Iglesia no ve razones doctrinales para evitar la práctica de la incineración del ser querido, aunque cabe recordar que prefiere siempre la sepultura.

La Iglesia nos dice “las cenizas del difunto, por regla general, debe mantenerse en un lugar sagrado, es decir en el cementerio o, si es el caso en una Iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin”.

La razón es que esto favorece la oración por los difuntos y el recuerdo de los familiares y de la comunidad cristiana.



DIÓCESIS DE ASIDONIA - JEREZ



Pastoral de Exequias

[NUESTROS SERVICIOS PASTORALES]

La muerte de un ser querido es un momento difícil de turbación, tristeza y oscuridad, que cuestiona la propia existencia, pero a la vez, es un momento de apertura a la trascendencia por eso debe ser acompañado desde la luz de la fe.

En este tiempo la figura del sacerdote ha de estar cercana para acompañar a los que sufren, trayendo el consuelo de Cristo con su presencia y su palabra.



La Iglesia recomienda que las exequias cristianas (o responso), celebradas al día siguiente de la defunción, se hagan en la Parroquia, pues es allí donde el difunto recibió la nueva Vida por el sacramento del Bautismo y donde ha vivido todo su camino de fe.

Las familias han de saber que pueden solicitar a la funeraria la celebración del responso en la propia Parroquia y que recibirán este servicio sin ningún problema.

También existe la posibilidad, si la familia así lo desea, de que el responso se celebre en la capilla del Tanatorio, siendo oficiado por el Párroco del difunto o por el Capellán del Tanatorio.



La misa funeral se suele celebrar unos días después de la defunción en la Parroquia del finado.

Es este un momento privilegiado para que el sacerdote presente la belleza del mensaje cristiano, lleno de luz y de esperanza, pues creemos que el sufrimiento, el sinsentido y la muerte no son el final, la última palabra es el amor de Dios, porque Cristo ha resucitado y nos ha abierto el camino de la Vida eterna.